

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 36: Melocotonero (5)

-¡Cu-cu-cu!

Los árboles llovieron del cielo.

Proyectiles desconocidos volaban por todas partes.

**Todos eran espectáculos que solo se ven en los cómics.
Aparecían ante mis ojos, bloqueándome el paso.**

“¡Ja, ja, ja!”

Frunciendo el ceño, evalué mi maná restante.



Debido a los repugnantes ataques de agua de Baekdo, mi maná se estaba agotando y no tenía posibilidad de recuperarme.

-¡Kwang! ¡Bang! ¡Bang!

Y como si supiera esto, la interferencia de Baekdo se hizo aún más intensa.

Las flechas que caían del cielo creaban tormentas y derribaban árboles. Cada vez que una flecha se alojaba cerca de mí, soltaba maldiciones espontáneamente.

“¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea!”

Bajé corriendo por la pendiente interminable. Bajar a toda velocidad fue más rápido de lo que pensaba.

Entonces, pum, tropecé con la raíz de un árbol y volé por unos segundos.

"Este-"

Maldita sea.

-¡Zas!

Rodé por la pendiente torpemente.

Tenía hojas atrapadas entre la ropa y se me formaron moretones en brazos y piernas. Después de rodar un rato, me detuve junto a un árbol grande.

¡Arrepiéntete ahora, discípulo de tercera! Tu talento es útil. Si me sigues con sinceridad, ¡te aceptaré como discípulo directo!

Unas cuantas palabras cayeron como un rayo del cielo.

Apreté los dientes, me tambaleé y me puse de pie. Tenía moretones por todo el cuerpo.

Por mucho que al mundo le faltara benevolencia y rectitud, no podía renunciar a mi voluntad aquí.

¿Un melocotón duro? ¿Un melocotón blando? La verdad, me daba igual. Un melocotón era solo un melocotón; ¿qué importancia tenía? Solo necesitaba estar sabroso.

Sinceramente, si fuese un poco más flexible en este aspecto, mi formación futura podría ir por buen camino.

¡Dilo! ¡Los melocotones blandos no tienen sabor!

Pero, realmente, sólo pensar en el irritante Baekdo me irritaba.

A pesar de su apariencia, al ver a Baekdo burlándose, quise golpearla en la cara con mi codo.



"Es la misma sensación que sentí cuando mi primo rompió mi portátil de 1,9 millones de wones".

Honestamente, no me importó.

Fue solo mi terquedad la que no me dejó en paz.

Respiré profundamente y grité con todas mis fuerzas.

"¡¡¡¡Callarse la boca!!!!"

Luego corrí.

Baekdo, que flotaba tranquilamente arriba, me miraba y se reía.



—Entiendo. Si esa es la voluntad de un discípulo de tercera...

Un susurro. Palabras llenas de resignación.

Una ola masiva de maná llenó las montañas.

“-Ahógate con el agua.”

-¡Atracción sexual!

Los orbes blancos que llenaban mi vista brillaban como si estuvieran a punto de engullirme en cualquier momento.

Murmuré con una voz mezclada de admiración y absurdo.

".....Loco."

No pude evitarlo.

Un idiota sincero... y por lo tanto, un idiota más repugnante.

-¡Cu-cu-cu!

Mirando los orbes blancos que corrían hacia mí, cerré los ojos.

...

El ruido cesó.

...

¿Pero por qué no pasaba nada?

Levanté mis párpados temblorosos. Los orbes de maná que estaban a punto de engullirme habían desaparecido.

La mujer que estaba parada en el aire descendió lentamente y caminó hacia mí.



Sus ojos, almendrados y muy molestos, llevaban una melena pelirroja, cuidadosamente recogida con una horquilla oscura, dejando al descubierto su nuca blanca. Caminó hacia mí con pasos orgullosos y elegantes, con los brazos cruzados con arrogancia.

Sus pasos eran diferentes a los suaves de Hwangdo.

Y diferente de los pasos arrogantes de Baekdo.

La expresión impasible de su rostro parecía controlar completamente sus emociones.

Una impasibilidad distinta a la del rostro romo de Sansuyu. Los árboles se alzaban tras ella, igual que cuando vi a Hwangdo detrás de ella.

“.....¿Cheondo?”

—Mmm, ¿sabes mi nombre? Entonces esto será rápido.

Su cabello ligeramente rojo y lleno de energía estaba entrelazado y ondeaba con el viento, filtrándose entre los árboles.

La atmósfera en su rostro era muy diferente a la de Hwangdo y Baekdo; se veía completamente diferente, tal como cuando vi a Hwangdo por primera vez.

“¿Eras una triple personalidad?”

No es extraño. Es un problema que nuestro sucesor del Melocotonero debe afrontar.

Cheondo se aclaró la garganta una vez.

Y me disculpo por las acciones de Baekdo. Debió ser peligroso.



“Sí, eso parecía.”

—Entonces, ¿por qué peleamos como niños por cosas tan triviales?

No pude responder a la reprimenda de Cheondo.

Porque tenía razón. Si Jin Dallae o Lee Seyeong hubieran estado aquí en lugar de Sansuyu, habría recibido al menos un montón de maldiciones.

En cierto modo, la pelea entre Baekdo y yo era inevitable.

Dado el tema volátil y dos personas testarudas presentes.

“Si te vuelves a encontrar con Baekdo, intenta ser un poco flexible”.

"No puedo."

Pero eso no significaba que pudiera doblegarme.

Pagar malicia con malicia. Como pagar odio con odio, ojo por ojo, lo único que puede acabar con la terquedad es la terquedad vulgar. Sinceramente, me da igual el melocotón. Me enoja con solo ver a Baekdo.

“...Entonces, hay dos personajes así en este mundo.”

Cheondo frunció el ceño y sus cejas formaron el carácter 八.

Ella me estudió atentamente y suspiró.

—¿Qué contenedor tan grande! ¿Por qué todos los talentosos son así? ¡Rayos!



¿Prefieres los melocotones duros, Cheondo? ¿O los blandos?

“¿Por qué debería importarme esas cosas?”

Cheondo murmuró para sí misma con los brazos cruzados.

No importa si es gruesa o fina. Está buena si está fresca.

“Dicen que si te gustan las cosas frescas eres un perverso”.

“Suenas igual que Baekdo”.

Me puse pálido.

Cada vez que se mencionaba a Baekdo, no podía controlar mis expresiones como si alguien hubiera presionado un botón.

“¿Tanto te desagrada Baekdo?”

Es difícil de explicar. Parece que hay cosas incompatibles entre las personas. Sí.

Personajes repulsivos. Lo entiendo. Discutieron por un tema tan trivial.

No me molesté en corregir que no era un tema trivial.

Cheondo alzó la mano hacia el cielo. Las hojas circundantes se juntaron en su mano, formando rápidamente una espada.

—Me voy entonces. Terminar tu entrenamiento o no, tú decides.

"¿Adónde vas?"

"Ya que te he atormentado unilateralmente, debería darle pruebas similares al otro lado para un entrenamiento justo".



"Veo."

Cheondo se alejó con la espada en la mano.

Miré seriamente sus caderas cubiertas de látex.

"¿Puedo preguntar una cosa?"

"Hablar."

"¿Quién es dueño del cuerpo?"

Un silencio rodeó la montaña.

Las ardillas subieron corriendo a los árboles. Cuando el viento soplaba entre los árboles, su cabello ondeaba en sucesión.

Dueño. Nunca me han importado esas cosas.

Ella dio un paso adelante.

—Melocotonero, sí. No es una familia muy honorable.

Ella dio otro paso.

Los pecados del pasado sin duda se extienden al futuro. Si lo llamas maldición, entonces sin duda lo es.

Clank-Cheondo metió la espada frondosa en su cintura cubierta de látex.

Así que quizá no necesitábamos nacer en el mismo cuerpo al mismo tiempo. No tendríamos que dividir nuestro escaso tiempo para ver el mundo exterior.

Ella giró la cabeza.



¿Si no estuviéramos en el mismo cuerpo? Bueno. ¿Habríamos sido trillizas? ¿Quizás hermanas nacidas en años consecutivos? Pero las fantasías terminan en fantasías. Por mucho que especules, no lo sabes a menos que vuelvas al pasado. Si preguntas quién es el dueño de este cuerpo, ¿quién puede responder, ya que nunca lo experimentamos?

Con la expresión vacía habitual, murmuró.

Soy viejo, pero no soy yo. El karma del Melocotonero que abandonó a Cheonryun es igual de fuerte.

“¿Qué clase de karma es ese?”

Hablas demasiado. Eres maleducado.

“Como me trataron igual que a Baekdo, decidí preguntar lo que quisiera saber”.

Cheondo me dedicó una leve sonrisa. Fue la primera sonrisa hermosa que vi.

“No puedo decírtelo, pero sí puedo darte un consejo”.

"¿Qué es?"

Cheondo me miró y movió el brazo una vez.

Golpe fuerte.

La espada en mi cintura fue cortada cuidadosamente por la mitad y cayó.

"Shiheon."

"Sí."

“Eres más apto para las artes marciales que para la espada”.



Las hojas se movieron.

Con una ráfaga de viento, varias hierbas cubrieron el cuerpo de Cheondo y pronto, ella desapareció.

Acostado en el suelo de la cabina, recuerdo con vacuidad sus palabras.

-Eres más apto para las artes marciales que para la espada.

Artes marciales.

Baja la espada y utiliza los puños.

¿Alguna vez he pensado en eso en mi vida?

Lo simulé mentalmente varias veces. Pero la respuesta siempre era la misma.

El puño era más débil que la espada. La lanza era más fuerte que la espada. En combate contra personas, el alcance siempre importaba.

¿Por qué usaría los puños cuando había armas perfectamente buenas?

Para ser sincero, si un puño pudiera derrotar a una espada, haría tambalear la propia proposición de la palabra arma.

'Sin embargo.'

Cheondo dijo que hay que recorrer el camino de las artes marciales.

No fui yo quien no pudo distinguir si era verdadero o falso.

Ella fue sincera y lo acepté como la verdad.

—Pero ¿quién me enseñará artes marciales?

¿Baekdo? Odiaba a esa mujer. Aparte de su cuerpo y su rostro, no había nada en ella que me gustara.

"Puaj..."

Alineé mis brazos cuidadosamente, los coloqué debajo de mi cabeza y suspiré mientras miraba el techo.

¿Me quedé así por un tiempo?

Susurro. Susurro.

Escuché un crujido cerca.

Sansuyu, sumida en el sueño, permanecía inmóvil como si hubiera tomado una pastilla para dormir. A juzgar por la



dirección del sonido, parecía que Cheondo se había despertado.

"¿Estás despierto?"

Pregunté casualmente, pero no obtuve respuesta.

Susurro, susurro.

El sonido del crujido de las mantas.

Una mujer que se levantó bruscamente salió de la cabina.

¿Qué estaba intentando hacer?

Me levanté y me estiré con un bostezo.

Mi mente estaba un poco nublada y si cerraba los ojos seguramente me quedaría dormido.

Aún así, todavía quedaban muchos pensamientos por ordenar.

Barajar.

Me levanté y salí.

El aire de la montaña, lleno de la esencia de la noche, era frío y refrescante.

Era un aire que me resultaba familiar, pero lo extrañaba.

¿Habría tenido este sabor el aire de la última noche en mi ciudad natal?

Con un pensamiento amargo, vagué por las montañas.

Gorgoteo.



Entonces, el sonido del agua fluyendo me hizo cosquillas en los oídos. ¿Habría un arroyo cerca?

Tenía tanto sueño que no era diferente a un duende sin sentido.

Gorgoteo.

Seguí moviendo mis pies, siguiendo el sonido de la naturaleza.

Y murmuré.

“El aire es bastante refrescante.”

“¡-Eek!”



Una delicada voz de doncella intervino en el monólogo.

Me sobresalté y moví mis pies hacia ese lugar.

—¡Espera! ¡Para!

"¿Eh? ¿Qué es...? Oh."

“!!!!.”

Cuando giré la cabeza, allí estaba Cheondo, desnudo, en cuclillas.

El vapor se elevaba desde las piernas fuertemente cerradas.

La ropa de látex cuidadosamente abierta brillaba a la luz de la luna junto a las nalgas blancas claramente visibles bajo la brillante luz de la luna.

Me toqué la frente con la mano.

La dignidad de Cheondo tocó fondo.

Traducido por:

ГсцѠ – RexScan

